

Al bias. Las artistas y el diseño en la vanguardia española
Madrid: Museo Nacional de Artes Decorativas, 20-11-2023 a 31-03-2024

Irene García Chacón

Universidad de Valladolid-Università di Bologna
irene.garcia.chacon@uva.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4904-5993>

Al bias es una técnica textil que consiste en cortar al sesgo respecto al hilo, es decir, en diagonal al sentido tanto de la trama como de la urdimbre. También es la sugestiva y certera metáfora que da título a una exposición con la que sus comisarias, Carmen Gaitán Salinas e Idoia Murga Castro, se han propuesto “tejer un relato a contraurdimbre para arrojar luz a la producción artística de las mujeres en la España de finales del siglo XIX y principios del XX”.

Al bias representa una labor que no está exenta de problemáticas. Si para llevar a cabo este tipo de corte es necesario el empleo de una cantidad significativa de material y la destreza de unas manos experimentadas, para plantear esta muestra resulta indispensable desafiar doblemente al canon, pues las mujeres y las artes decorativas —ambas generalmente relegadas a los márgenes— se ubican aquí en el centro del discurso.

Al bias es un trabajo que da sus frutos. Si, al introducir movimiento en la tela, una prenda confeccionada de este modo adquiere elasticidad, la metodología al bias empleada en este proyecto permite, al extender los parámetros tradicionalmente establecidos por la historiografía, insertar en la narración nuevos nombres, nuevas obras y, sobre todo, nuevos enfoques. Así, gracias a una ardua investigación en numerosos archivos y colecciones, la exposición pone en diálogo una nutrida selección de piezas de diversa naturaleza que fueron realizadas por creadoras que cultivaron diferentes disciplinas artísticas, algunas más conocidas o estudiadas (como, por ejemplo, Maruja Mallo cuya *Española con abanico* preside la primera de las salas) y otras rescatadas más recientemente o sobre las que hay que seguir indagando (es el caso, entre muchos, de Matilde Calvo Roderó, a la que Gaitán Salinas y Murga Castro dedicaron ya un valioso artículo en 2021).

La fecunda relación de las artistas con el diseño durante la vanguardia española se articula a través de seis secciones temáticas cuyos epígrafes y vinilos explicativos juegan de forma evocadora y sutil con el lenguaje. La primera, “Dueñas del diseño: los espacios de las artistas”, recoge —quizás de manera demasiado

sucinta— algunos de los lugares donde estas creadoras se forman, se encuentran, trabajan, establecen redes colaborativas y exponen como la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado o la Exposición Internacional de Artes Decorativas de París en 1925.

La segunda, “El hilo moderno”, se centra en el universo textil, un ámbito vinculado históricamente a las mujeres. Un espectacular kimono confeccionado por la modista Carmen del Rey y pintado por Carmen Mora Chauri con motivo de una fiesta de disfraces convive con las aves de los bocetos para *batiks* de Victorina Durán, con el proyecto de país para el abanico *Crisantemos* de Aurora Gutiérrez Larraya o con el óleo *La brodeuse* de María Blanchard.

“Un papel protagonista”, la tercera, se dedica a las artes del libro. La paulatina extensión de la lectura conllevó, entre otras cosas, un aumento de la demanda de productos. Lectoras, escritoras, impresoras, encuadernadoras e ilustradoras se dieron la mano en revistas y colecciones de editoriales como Estrella, en cuyo sello vieron la luz *El peregrino ilusionado* o *Aldea ilusoria*, ornamentados por Laura Albéniz. Junto a estos volúmenes se puede contemplar la cubierta ideada por Alma Tapia para el catálogo de la exposición *Libro español en Buenos Aires*, así como los magníficos trabajos de repujado en cuero realizados por la ya citada Calvo Roderó que se apoderan inevitablemente de la mirada de los espectadores.

La cuarta, “Mujeres a escena”, muestra una parte de la extensa experimentación estética llevada a cabo por autoras, actrices, compositoras o escenógrafas durante la época analizada. Entre bocetos y figurines los trabajos de Pitti Bartolozzi comparten aquí protagonismo con el ejemplar de *El personaje presentado* y *El ángel cartero*, dos piezas teatrales de Concha Méndez, cuya tapa hizo Maruja Mallo, amiga de la poeta y persona encargada de los decorados de la última obra mencionada para un espectáculo celebrado en ocasión de la fiesta de Reyes de 1929.

“El universo de lo íntimo” es el título de la quinta área que se detiene en la importancia de la decoración

de interiores. Tanto el diseño de muebles u ornamentos como su disposición en un determinado ambiente fueron acciones efectivas que consiguieron transformar lugares concebidos ya fuera para ser disfrutados en la soledad que ofrecía la privacidad del hogar, ya fuera para ser compartidos en la compañía que brindaba un enclave de socialización como fue el Lyceum Club Femenino. De ahí que se ponga atención en proyectos de la talla del Hotel Condestable de Burgos en el que participó Delhy Tejero o del primer Parador de Turismo que tomó forma gracias a la labor de Zenobia Camprubí. Lámparas (dentro y fuera de los cuadros), carteles, fotografías y una considerable muestra de cerámica (con trabajos de artistas como Amelia Cuñat o María Luisa Villalba, entre otras) ocupan estas salas.

Por último, en “Ventanas abiertas al mundo” pueden contemplarse creaciones relacionadas con el paisaje. A través de una aguda selección de obras de pintoras como Margarita de Frau, María Sorolla o Marisa Roësset (que, como se subraya, firma el lienzo *El patio del silencio* bajo el pseudónimo de Ricardo) las comisarias convierten los paisajes en pasajes de transición entre lo íntimo y lo público con el fin de resaltar una frontera en la que tantas veces se han situado las actividades de tantas mujeres. No en vano, una de las consecuencias de este hecho es que un número nada desdeñable de las cerca de trescientas piezas que consigue reunir esta exposición se encuentre aún hoy en colecciones privadas, que muchas de las que se conservan en instituciones no se exhiban con regularidad y que algunas sigan careciendo de autoría conocida.

En cuanto al aspecto museográfico, no puede pasar desapercibido que el portentoso, pero a la vez complejo

espacio del Museo Nacional de Artes Decorativas, institución organizadora de la muestra, condiciona el planteamiento y la disposición de las obras de *Al bias*, originando soluciones como la inclusión de cortinajes de los que cuelgan ciertas obras. Asimismo, cabe destacar que con el color diferente de algunas paredes junto con la variedad de materiales, soportes y formas se consigue introducir ritmo en la visita.

Más allá de las salas, el discurso del proyecto curatorial continúa en las páginas de un catálogo que no solo complementa la exposición, sino que amplía otros aspectos, pues, además de explicar el sentido y la temática de la investigación, incluye tres capítulos (“Las mujeres en las artes decorativas. Formación, exposición y profesionalización”; “Decoro y decoración. Historias cruzadas en la construcción de lo femenino” y “Hacia otra modernidad”) que revelan la riqueza de un argumento con múltiples vertientes. También de perspectivas. Gran interés merece, por ejemplo, la propuesta de problematización de la noción de *vanguardia* que puede abrir un sugerente debate entre la comunidad académica.

En definitiva, *Al bias. Las artistas y el diseño en la vanguardia española* tienen la capacidad de descubrir nuevas piezas que añadir al puzle para continuar (re)construyendo otras posibles historias del arte. Las comisarias, cual sastras, tiran del hilo hasta recuperar unas obras que merecen, sin duda, ser contempladas. Si en la realización de todo traje hay un excedente de tela, esta exposición origina retales con los que seguir trabajando en un futuro —se espera— no muy lejano.